

BURNS, Alexander S. (ed.), *The Changing Face of Old Regime Warfare. Essays in Honour of Christopher Duffy*, Warwick: Helion & Company (From Reason to Revolution, 1721-1815, n.º 94), 2022, 344 pp.

Christopher Duffy (1936-2022) ha sido sin duda uno de los más prestigiosos e influyentes historiadores militares anglosajones de la Edad Moderna en el último medio siglo. Su reciente desaparición nos ha privado del que probablemente ha estado entre los mayores expertos en los ejércitos austríaco, prusiano y ruso del siglo XVIII. Sus publicaciones sobre las revueltas jacobitas en Escocia o la guerra de los Siete Años son una fuente imprescindible en cualquier investigación seria sobre estos episodios. Es indudable el impacto de obras como su biografía militar de Federico II de Prusia, *Frederick the Great: a military life*; su estudio sobre la evolución de las fortificaciones entre los siglos XVII y XVIII, *The Fortress in the Age of Vauban and Frederick the Great, 1660-1789*, y sobre todo su *magnum opus*, *The Military Experience in the Age of Reason*, que con seguridad continuará siendo un trabajo de referencia. Además, Duffy ha llevado a cabo incursiones en la historia militar de las guerras napoleónicas y las guerras mundiales del siglo XX. Cabe destacar, a modo de síntesis de su carrera, el hecho de haber sido pionero en realizar una historia militar integral que ha abarcado desde la reflexión en torno a las mentalidades y los contextos de la toma de decisiones de los generales de los ejércitos hasta las experiencias personales de los soldados rasos bajo

su mando, un enfoque en el que tanto él como otros historiadores militares de su generación han creado escuela.

Si hay algo que pueda sorprender más que la amplitud y la calidad de la producción académica de Duffy es la relativa ignorancia respecto a su figura en el ámbito universitario español. Esta circunstancia no es sino otro síntoma más del desinterés que en la historiografía española de las últimas décadas ha habido por buena parte de los autores de la nueva historia militar anglosajona. No es de extrañar, por tanto, que no haya ningún español entre las firmas de este libro, provenientes de siete países repartidos por tres continentes. Afortunadamente, nunca es tarde para reivindicar la contribución de un gran historiador como Duffy y la publicación del libro que es reseñado aquí es una ocasión inmejorable para hacerlo.

Alexander S. Burns (Universidad de Virginia Occidental) es el encargado de coordinar este compendio o *festschrift* de 16 trabajos para rendir tributo a Christopher Duffy que lleva por título *The Changing Face of Old Regime Warfare*, lo que vendría a significar en español, si se diera la fortuna de que alguna editorial se interesara por su traducción, “El rostro cambiante de la guerra en el Antiguo Régimen”. Aunque técnicamente fue publicado en vida de Duffy, su fallecimiento pocos meses después ha provocado que se trate en la práctica de un homenaje póstumo que viene a glosar las principales líneas de investigación actuales herederas de su legado. En su introducción, Burns destaca la relación de Duffy con el gran público. El autor británico se preocupó siempre por hacer su narrativa histórica

accesible a todo tipo de lectores y se involucró en la conservación de campos de batalla europeos como el de Culloden, prestando sus servicios como guía o como asesor en producciones de ficción. Burns recalca asimismo el hecho de que los autores de la obra reflejen una gran diversidad: los mismos se encuentran en diferentes estadios de la carrera académica y trabajan variados ámbitos y objetos de investigación que se complementan entre sí.

A continuación, la obra se estructura en cuatro secciones establecidas con un criterio no cronológico sino temático. La primera, destinada a servir como contexto general para el resto de aportaciones, incluye una perspectiva global sobre la guerra en el siglo XVIII a cargo del prestigioso Jeremy Black, que en ausencia de Duffy es ahora probablemente el especialista sobre historia militar del Siglo de las Luces con mayor impacto y difusión, y una reflexión sobre el legado historiográfico de Duffy a cargo del propio Burns. La segunda, titulada “Commanders and their Armies”, reúne nueve textos que analizan la trayectoria de generales, ejércitos, armas o unidades concretas desde la década de 1740 hasta la batalla de Austerlitz. La tercera, *Voices from the Past*, está centrada en el trabajo con fuentes primarias como relaciones de batallas y correspondencia de soldados. La cuarta y última, *New Perspectives*, es como su nombre indica la que ofrece aportaciones más novedosas en las que puede comprobarse cómo las nuevas metodologías de las últimas décadas han contribuido a ampliar los campos de estudio de la historia militar. Estas van desde la arqueología de

campos de batalla a la deliberación en torno al carácter decisivo de las batallas de la época y su representación cultural y propagandística, pasando por la reivindicación de sujetos históricos tradicionalmente soslayados como los militares de origen extraeuropeo.

El revelador capítulo de Jeremy Black es un esfuerzo por superar visiones tradicionales. Black pone en duda que la paz de Westfalia significara verdaderamente un antes y un después, cuestionando que el supuesto respeto mutuo entre los poderes europeos tuviera vigencia en las décadas siguientes y que los objetivos religiosos hubieran dejado de estar en la agenda de los monarcas, como queda claro en el caso de Luis XIV o en la política de los Borbones españoles en el norte de África. Según Black, no podría llevarse a cabo un verdadero corte en 1648, especialmente si se tiene en consideración el resto del mundo. En Europa, la guerra continuó siendo una realidad permanente, y la gloria y el heroísmo militar, valores fundamentales de la sociedad. Los reyes aspiraron a emprender campañas de corta duración que alimentaran sus ambiciones territoriales y dinásticas, pero frecuentemente provocaron imprevistas reacciones internacionales que complicaron y dilataron las contiendas hasta agotar a ambos bandos. A pesar de que gradualmente los monarcas dejaron de tener un rol protagonista en las campañas, Black recuerda que la representación de los mismos como guerreros continuó siendo una constante, reflejo de una sociedad en la que el honor militar era un elemento predominante.

La fama del siglo XVIII como una centuria de guerra “civilizada” contrasta

con la inclinación de los líderes a provocar en sus enemigos tantas bajas como fuera posible, incluso a cambio de un alto número de bajas propias. La concepción de la guerra como algo tan normal y necesario como sangriento suscitó habituales críticas entre los autores ilustrados, si bien estas no tuvieron excesivo impacto en la maquinaria bélica de los distintos Estados. Black alerta contra la atractiva pero engañosa asimilación de lo bélico en este período con la construcción del Estado moderno: la guerra servía también a otros propósitos y los procesos no burocráticos mantuvieron su vigencia, por ejemplo a la hora de reclutar y mantener tropas. Black aboga por una mejor imbricación de la historia militar de Asia en los asuntos europeos (presta especial atención a la Persia de Nadir Shah, la India mogola y anglofrancesa y la China manchú), destacando las interacciones entre diferentes esferas y culturas y llamando la atención sobre el factor desestabilizador de las intromisiones europeas, que intensificaron las guerras, sobre todo en aquellos escenarios de frontera donde predominaban las entidades no estatales.

Black denuncia las veleidades teleológicas tras la teoría de las denominadas “revoluciones militares”, concepto que considera superado, y pone en cuestión la visión de la historia militar europea como un mero relevo entre poderes hegemónicos que triunfan durante un tiempo concreto al haber introducido determinadas innovaciones antes que sus rivales. El autor finaliza criticando que se haya puesto habitualmente el foco principal del análisis en la Francia del XVIII y principios del

XIX, cuando fracasó en su objetivo de dominar Europa occidental, mientras que la emergente Rusia, frecuentemente soslayada, sí que triunfó en Europa oriental. El espíritu de reflexión, cambio y reforma en el arte de la guerra no nació con la Revolución francesa, sino que contó con numerosos precedentes en toda Europa.

Alexander S. Burns toma el relevo en el siguiente capítulo insistiendo en la necesidad de superar las visiones teleológicas que presentaban a los ejércitos napoleónicos como grandes innovadores que culminaban la evolución de los siglos anteriores. Según Burns, la gran aportación de Duffy fue demostrar cómo durante la guerra de los Siete Años, medio siglo antes de las grandes campañas de Napoleón, la manera de plantear las batallas cambió radicalmente al introducirse un orden menos rígido, con mayor autonomía para los oficiales subordinados y mayor protagonismo de las columnas y unidades menores, que con frecuencia tenían sus propios objetivos. La guerra durante la Edad Moderna no fue un fenómeno inalterado durante siglos, sino que manifestó la naturaleza cambiante a la que hace referencia el título del libro. Duffy también fue pionero al superar la concepción simplista de los militares del siglo XVIII como reclutas forzosos de extracción criminal, aborregados, aterrorizados y dirigidos férreamente por oficiales inflexibles sin imaginación, cuando en realidad la panoplia de motivaciones para servir en el oficio de las armas era mucho más extensa y compleja. Duffy no llegó a estas conclusiones al poco de iniciar su carrera investigadora, sino más adelante, superando

sus propios prejuicios y rectificando respecto a sus primeras publicaciones, lo que da fe de su humildad y su búsqueda del rigor científico, según Burns.

La última parte del estudio de Burns es un recorrido historiográfico por la producción científica de Duffy que divide su carrera en tres etapas: la primera, de 1960 a 1978, recoge sus primeras publicaciones desde el libro surgido en 1964 de su tesis doctoral, *The Wild Goose and the Eagle*, sobre el mariscal Von Browne, hasta sus influyentes trabajos *The Army of Frederick the Great* (1974) y *The Army of Maria Theresa* (1977), pasando por obras menores como las que abordan las batallas napoleónicas de Borodino (1972) o Austerlitz (1977).

La segunda, de 1979 a 1999, fue su período de consagración entre el gran público y el mundo académico, con los mencionados libros sobre fortificaciones o sobre Federico el Grande, en el que superaba sus anteriores prejuicios negativos respecto al ejército prusiano, aunque reconociendo la responsabilidad del monarca en la violencia desatada en Europa en las décadas centrales del XVIII, y su estudio sobre la occidentalización y modernización del ejército ruso *Russia's Military Way to the West* (1985). En *The Military Experience in the Age of Reason* (1987), Duffy examinaba la élite militar europea del XVIII y su cultura literaria. También fue esta la etapa en la que el historiador realizó su primera incursión en la historia contemporánea con su trabajo sobre la guerra entre el Tercer Reich y la URSS en la Segunda Guerra Mundial, *Red Storm on the Reich: The Soviet March on Germany* (1991), el

cual destacó por su minucioso análisis de la historia militar germano-rusa en los teatros de operaciones de 1941-1945, haciendo hincapié en el fin de la civilización germánica en las ciudades alemanas de Europa central y del este que fueron conquistadas por las tropas soviéticas. El mismo fue sucedido por su obra canónica sobre el ejército prusiano que sigue siendo reeditada en nuestros días, *The Army of Frederick the Great* (1996), en la que llevó a cabo un trabajo más extensivo con fuentes de archivo, lo que le hizo rectificar algunas de las conclusiones del primer período de su carrera. Esta etapa se caracterizó asimismo por una relación más intensiva con la recreación histórica y los campos de batalla. Duffy siempre consideró imprescindible visitar físicamente estos últimos para estudiarlos históricamente de una manera más rigurosa.

La última fase que Burns identifica en la carrera de Duffy es la que va de 2000 a 2020. Esta comienza con la gran obra de 1000 páginas en dos volúmenes *The Austrian Army in the Seven Years War* (2000), en la que realiza un análisis pormenorizado del ejército austríaco de la emperatriz María Teresa y la contienda en general. Fue seguida por *Prussia's Glory: Rossbach and Leuthen 1757* (2003), el que sería su último libro sobre la guerra que fue su objeto de estudio predilecto. En sus últimos años, Duffy exploró otros temas como la Primera Guerra Mundial, tratando cómo los alemanes veían a los británicos durante la misma (*Through German eyes: the British and the Somme, 1916*, 2006), o el conflicto jacobita en Gran Bretaña a través de una trilogía

de libros publicada entre 2007 y 2015 que reflexiona sobre la revuelta de 1745 y el papel del príncipe Carlos Estuardo (conocido como Bonnie Prince Charlie) y de los soldados alemanes en dicha guerra.

La segunda sección del libro comienza con un breve pero exhaustivo análisis del último tratado militar obra de Federico II de Prusia, *Éléments de castramétrie et de tactique*, a cargo de Jürgen Luh. En este memorándum, el rey prusiano reflexionaba sobre algunas de las lecciones aprendidas durante su carrera militar, en gran medida frente al general austríaco Leopold von Daun, haciendo hincapié en el estudio del terreno, el establecimiento de fuertes posiciones defensivas y el uso masivo de la artillería pesada. Sin embargo, la aplicación de estos nuevos principios no llevó a Prusia al éxito en la guerra de Sucesión de Baviera, lo que puede explicarse por aquellos factores que Federico infravaloró, como el empleo de la infantería ligera, la cual tendría un peso importante en las guerras napoleónicas.

La siguiente contribución viene a cargo de Peter H. Wilson, que ha destacado en los últimos años por sus obras sobre la guerra de los Treinta Años y la historia del Sacro Imperio Romano Germánico. En su capítulo, Wilson aborda el papel del ejército del ducado de Wurtemberg en la guerra de los Siete Años. El ambicioso duque Carlos Eugenio mantuvo un difícil equilibrio entre sus aliados Francia y Austria a lo largo de la contienda. Él aspiraba a conseguir objetivos políticos como la ampliación del territorio del ducado o su reconocimiento como elector imperial, pero

se debió conformar con algunos subsidios económicos a cambio del concurso de sus tropas en las campañas. El duque llegó al extremo de ofrecer el envío de un contingente de sus fuerzas a España en 1762 para combatir en la campaña de Portugal, aunque las negociaciones con Carlos III terminaron fracasando. El ejército de Wurtemberg combatió principalmente junto a franceses y austríacos entre Hessen, Sajonia y Silesia, logrando pocos éxitos a costa de numerosas bajas. A juicio de Wilson, Carlos Eugenio hizo gala de una gran inexperiencia y un pobre liderazgo militar, si bien la situación diplomática de su Estado era compleja de inicio. Todo ello explica que Wurtemberg saliera de la guerra habiendo fracasado militar y políticamente, con abultadas deudas y una mayor dependencia respecto a los Habsburgo de Viena.

Frédéric Chauviré se ocupa en su texto de analizar la crisis de la caballería francesa en la guerra de los Siete Años. Hasta dicho conflicto, el ejército francés no había tenido la oportunidad de conocer las reformas de Federico II en la caballería prusiana, ya que Francia y Prusia habían sido aliadas durante la guerra de Sucesión austríaca. Aquellos años resultaron traumáticos para las armas francesas, especialmente debido a humillaciones como Rossbach en 1757. No obstante, Chauviré matiza la decadencia de la caballería francesa, arrojando luz sobre su importante papel en batallas como Lutzelberg en 1758. En la posguerra, el ejército francés aprendió de las duras lecciones impartidas por el prusiano e introdujo profundas reformas, que van desde la ordenanza de 1766, la cual reglaba

importantes cambios en las maniobras y la instrucción, a la adopción de nuevos sables de caballería de mayor tamaño y calidad.

El siguiente capítulo complementa como anillo al dedo al anterior, pues trata el efecto de estas reformas en las guerras napoleónicas, concretamente en el éxito francés de Austerlitz en 1805. Frederick C. Schneid señala cómo, a pesar de las mismas, la caballería de la Francia revolucionaria adoleció de una gran debilidad, al haber sido considerada un arma aristocrática. Gran parte de la oficialidad se dispersó tras la Revolución y las granjas de cría caballar del Antiguo Régimen fueron disueltas en 1790. Bebiendo del legado de las obras de Duffy sobre las guerras napoleónicas, Schneid propone analizar los datos de bajas de caballería en el flanco norte de la batalla de Austerlitz para concluir que la mayoría de estas no se produjeron en enfrentamientos entre formaciones de caballería o entre caballería e infantería, sino debido al fuego de la artillería enemiga. Frente al mito de las grandes cargas de caballería napoleónicas, los datos muestran que el factor clave en lo que respecta a la caballería fue su empleo en acciones menores que habilitaban las maniobras y los avances de la infantería.

Jonathan Abel profundiza en este contexto de reformas en el seno del ejército francés del XVIII con el proceso de introducción de las divisiones de armas combinadas, las cuales no terminarían de fraguar hasta la época de Napoleón. La Francia borbónica únicamente pudo avanzar en esta dirección hasta cierto punto, según Abel, ya que una contundente reforma de la

oficialidad conllevaba necesariamente un cuestionamiento del orden social vigente. Cuando el ejército revolucionario estableció su sistema de divisiones, lo hizo sobre los cimientos de los proyectos y ensayos de los oficiales de las décadas anteriores al servicio de Luis XVI.

La aportación de James R. McIntyre es un detallado estudio sobre la evolución de la infantería ligera y la guerra irregular a lo largo del siglo. A pesar de que su uso no estuvo exento de críticas, que las consideraban poco disciplinadas, las tropas ligeras fueron ganando protagonismo a partir de la guerra de Sucesión austríaca y especialmente en la guerra de los Siete Años, cuando lideraron grandes golpes de mano como la captura de Berlín en 1757 por la pequeña fuerza austríaca de 3400 hombres de Andreas Hadik, formada principalmente por húsares y croatas.

Petr Wohlmuth, inspirado por los escritos de Duffy sobre fortificación, se encarga de arrojar luz sobre la trayectoria del médico e ingeniero militar británico Charles Bisset. La traumática experiencia del asedio de Bergen-op-Zoom en 1747 le llevó a escribir en 1751 su *Theory and Construction of Fortification*, donde reivindicaba la guerra subterránea de contraminas y cuestionaba las teorías de Vauban. Sin embargo, su influyente obra fue ignorada por la *Board of Ordnance* que dirigía el cuerpo de ingenieros británico, quizá por considerarle un advenedizo. Finalmente, Bisset volvió a dedicarse a la medicina al no ser atendidas sus solicitudes de ascenso, lo que refleja las dificultades e incomprensiones que

muchos ingenieros militares europeos sufrieron en el XVIII.

La tercera sección del libro, “Voces del Pasado”, se centra en relaciones manuscritas de testigos de la guerra de los Siete Años. Adam L. Storring ilustra la narración de la campaña de 1758 del clérigo Christian Täge, reclutado por el ejército ruso para servir a los luteranos del mismo, que ofrece interesantes detalles sobre la religiosidad y las penurias de civiles y militares en el asedio de Cüstrin y la batalla de Zorndorf. El texto incluye la transcripción en inglés de 5 capítulos del diario de Täge. Por su parte, Katrin y Sascha Möbius tratan las 18 cartas preservadas de Christian Friedrich y Joachim Dietrich Zander, respectivamente tío y sobrino, y las memorias del mercenario suizo Ulrich Bräker, todos soldados del regimiento Itzenplitz del ejército prusiano. El trabajo muestra cómo se transmitía la información de las campañas a las familias y a los habitantes de sus pueblos, donde las cartas se leerían públicamente, y cómo militares de origen civil gestionaban su deseo de abandonar la guerra mediante la obtención de una licencia o la desertión.

Comenzando la cuarta y última sección, “Nuevas Perspectivas”, el capítulo de Grzegorz Podruczny presenta los resultados de la investigación arqueológica entre 2009 y 2019 sobre la batalla de Kunersdorf de 1759. Hallazgos como estructuras de fortificaciones de campaña y cultura material (proyectiles, granadas de mano, etc.) son puestos en relación con la historiografía clásica y reciente sobre la batalla. Kurt Baird analiza la relación entre el ejército austríaco y la sociedad de Austria

y Bohemia durante las guerras napoleónicas, mostrando cómo gradualmente los militares imperiales fueron convirtiéndose en una presencia cada vez más común entre los civiles, con unas estructuras profundamente enraizadas en la sociedad urbana y rural. Alexander Querrengässer y Marian Füssel reflexionan en sus capítulos sobre el hecho de que las victorias pudieran ser realmente decisivas en esta época y plantean una crisis de la batalla como elemento decisivo capaz de condicionar el resultado de una guerra. Füssel analiza los ejemplos de las batallas de Lobositz y Zorndorf, en las que ambos bandos afirmaron haber vencido. Controlar el relato en la prensa escrita se había vuelto tan importante como controlar el campo de batalla al final de la misma. La representación del éxito en las narraciones para consumo propio determinó que las generaciones posteriores continuaran aspirando a una batalla decisiva para destruir al enemigo y alcanzar la victoria en la guerra de manera rápida.

El libro concluye con el capítulo de Dennis Showalter, incluido a pesar de que este falleció en 2019, antes incluso que Christopher Duffy, el autor homenajeado. Su contribución sobre las tropas coloniales de los aliados en la Primera Guerra Mundial permite reivindicar también la aportación que Duffy hizo a la historia de esta contienda.

*The Changing Face of Old Regime Warfare* es una obra colectiva imprescindible para conocer las actuales líneas de investigación y perspectivas de estudio sobre la historia militar moderna y contemporánea. No obstante, a pesar de la extracción diversa de sus

autores, el panorama que se traza es desigual, de manera que la información que se aporta es más abundante en relación a Austria, Prusia o Rusia que la que aparece mencionada sobre España o Gran Bretaña, por ejemplo. Este desequilibrio en el enfoque no hace sino plasmar cuáles fueron los principales intereses investigadores de Duffy a lo largo de su carrera, por lo que no deja de ser comprensible que sus discípulos sigan sus pasos en este sentido.

Es improbable que este homenaje a Christopher Duffy sea traducido al español, como sin duda debería serlo por

su interés historiográfico como recorrido por su carrera y legado. Ya es tarde para valorar a Duffy en su justa medida en España y el mundo hispanohablante en general en vida del autor. Sin embargo, todavía estamos a tiempo de imbricar la historiografía militar española sobre el siglo XVIII en el horizonte de investigación generado por las aportaciones de Duffy y otros historiadores de su generación, a ser posible también en inglés y colaborando con especialistas y universidades de todo el mundo.

Víctor GARCÍA GONZÁLEZ